

855517 000001

F.A.F-253

RESC/501

HE

S. XIX

F-560

# MEMORIA

SOBRE EL LEVANTAMIENTO Y OPERACIONES  
DE LA PRIMERA DIVISION DEL EJERCITO NACIONAL  
AL MANDO DEL COMANDANTE GENERAL

*D. RAFAEL DEL RIEGO,*

DESDE 1.º HASTA 26 DE ENERO DE 1820.

LA PUBLICA

EL TENIENTE CORONEL

*D. FERNANDO MIRANDA,*

SU JEFE DE ESTADO MAYOR.

9.02

F.A.  
F-253

SEVILLA: EN LA IMPRENTA MAYOR.

1820.



R:84.073

R. 2. 198

LA FÁBRICA

DE PAPEL DE PULPERA Y DE OTROS PAPELES

DE LA CIUDAD DE SAN CARLOS DE LOS RÍOS

DE LA PROVINCIA DE GUAYMAL

D. RAFAEL DEL RINCO

GOBE. DE LA CIUDAD DE SAN CARLOS DE LOS RÍOS

LA FÁBRICA

DE PAPEL DE PULPERA Y DE OTROS PAPELES

D. FERNANDO MIRANDA

GOBE. DE LA CIUDAD DE SAN CARLOS DE LOS RÍOS



IMPRESA EN LA FÁBRICA DE PAPEL DE PULPERA Y DE OTROS PAPELES

1850



**E**l día 8 de Julio de 1819 será un triste recuerdo para los españoles amantes de su patria, y un escándalo para los hombres de todos los países donde se aprecie la buena fe. El ejército destinado á la expedición de América, meditaba la gloriosa empresa de restituir á España su Constitución y libertad. Los pueblos ocupados por las tropas, hablaban y aplaudían el proyecto públicamente : el General en jefe y su segundo le autorizaban. Pero ellos mismos sorprendieron dolosamente en el Palmar del Puerto de Santa María á los primeros jefes y oficiales de los batallones, á quienes habían llenado de esperanzas falaces con protestas simuladas de adhesión y sinceridad. ¡Ojalá pudiésemos borrar de la historia tan doloroso acontecimiento! Pero ni los españoles pueden olvidarle, ni nosotros omitirle en la serie de los sucesos que nos proponemos referir.

Entonces echó mas profundas raíces el gérmen de la insurrección, que fomentaron primero, y quisieron sofocar despues los generales. Todos los soldados de los cuerpos, á quienes habían arrebatado sus jefes, juraron en su corazón vengar esta injuria; y á pesar de la separación que sufrieron los batallones, los oficiales mas adictos á la causa, trabajaron para ponerse en correspondencia, y acometer de nuevo la empresa malograda. El campamento de las Correderas, término de Alcalá de los Gazules, donde se reunieron á fines de Agosto varios batallones, con motivo de la fiebre descubierta en la ciudad de San Fernando, contribuyó á restablecer la comunicación. El Teniente Coronel graduado D. Fernando Miranda, Capitan del regimiento de Asturias, que desde el suceso del Palmar estaba confinado en Conil, recibió orden de incorporarse á su batallón, que se hallaba en las Cabezas de San Juan; y á su paso por Medina Sidonia y por Arcos, donde se situó el cuartel general, tuvo ocasión de tratar con el director de provisiones D. Juan de Dios Mendizabal, con el habilitado de la brigada de Artillería D. Manuel Bustillos, con el Teniente de Canarias D. Nicolas Calzadilla, y varios otros oficiales, con quienes entabló relaciones, que aceleraron el levantamiento.



Hallábase D. Rafael del Riego, Comandante del segundo batallón de Asturias, con el cargo de segundo Ayudante general efectivo de estado mayor del ejército de Ultramar, cuando las ocurrencias de Julio anterior. Cuán dolorosos fueron los sentimientos que excitaron en su corazón, alimentado siempre con el mas ardiente amor de la patria, lo pueden deponer muchos habitantes de Cádiz é individuos de aquel ejército. Lloraba amargamente la suerte de sus amigos íntimos los San Migueles y Arco-Agüero, y de tantos otros apreciables compañeros de armas. Estando en Bórnos á principios de Octubre, convaleciente de una enfermedad, tuvo noticia de que le separaban del estado mayor, no sé por cuales maniobras, bajo el especioso pretexto de falta de salud, confiriéndole la segunda comandancia del batallón segundo de Asturias; y hubiera volado al seno de sus amigos y paisanos, si su estado lo permitiese. Llegó en fin, aunque debilísimo, en 8 de Noviembre á tomar el mando de su cuerpo; y á pocas horas se comprometieron el gefe y los oficiales á ser los primeros que levantasen el grito de la libertad de la patria.

Sus almas desde entonces solo se ocupaban de los deseos, solo meditaban los medios de realizar tan ilustre propósito. Se multiplicaron las correspondencias, los emisarios, las reuniones: todo conspiraba, todo anunciaba un pronto rompimiento. Los principales agentes eran los entusiastas D. Juan de Dios Mendizabal y D. Vicente Beltran Delis, encargados en la provision de víveres del ejército, D. Antonio Galiano, D. Manuel Balleza y D. Domingo Antonio de la Vega, vecinos de Cádiz, los Tenientes de Artillería D. Manuel Bustillos, y D. Tomas Sanz, el de Sevilla D. Santiago Perez, y algunos otros oficiales encargados por sus Comandantes respectivos. Los mas resueltos para la empresa eran los segundos batallones de Asturias, Sevilla, España, Corona; y de varios otros, aunque no tan decididos, se tenían fundadas esperanzas, los cuales se separaron luego al tiempo de la egecucion. La falta de un General capaz de ponerse al frente de la empresa, y de reunir en su elección los votos de todos, era un obstáculo insuperable para las almas vulgares y rutinarias. Solo pudieron proponerse para este cargo algunos oficiales de mas graduacion, que fueron el Coronel graduado D. Antonio Quiroga, primer Comandante del batallón primero de Cataluña, D. Antonio Róten, Coronel del regimiento de Aragon, y el Coronel D. Felipe Arco-Agüero, Teniente Coronel de ingenieros; arrestado el primero desde Julio en Alcalá de los Gazules, y los dos últimos en el castillo de San Sebastian. Despues de largas discusiones fue ele-



gido Quiroga para General, por voto de los batallones arriba espre-  
sados: Arco-Aguero fue nombrado Gefe de estado mayor.

Llegaba entretanto el fin del año, y todas las noticias confir-  
maban la proximidad del embarque. Determinóse pues, que el pri-  
mer dia del año siguiente se hiciese la proclamacion y movimiento  
general por todos los batallones convenidos. El de Asturias desde las  
Cabezas, y el de Sevilla desde Villamartin, habian de dirigirse sobre  
Arcos, bajo las órdenes del Comandante Riego, para sorprehender  
al General en gefe, su estado mayor y demas personas que pudieran  
oponerse á la egecucion del proyecto. Los de España y Corona, al man-  
do del General electo Quiroga, debian marchar rápidamente desde Alca-  
lá y Medina al puente de Zuazo, tomarlo por un golpe de mano, apode-  
rarse inmediatamente de la Cortadura, y entrar seguidamente en Cá-  
diz el 2 de Enero por la mañana. El Capitan del regimiento de Canarias  
Oltra recorrió varios acantonamientos del egército hasta Osuna, donde  
se hallaba el escuadron expedicionario de artillería y la brigada de á pie,  
para instruir á los cuerpos en el dia del alzamiento general.

Pero eran infinitos los obstáculos que se oponian á estos mo-  
vimientos. El batallon de Asturias acantonado en las Cabezas, se  
hallaba rodeado de tres cuarteles generales; el de la caballería del  
egército, mandada por el General Ferras en Utrera: el de la segunda  
division de infantería á las órdenes del Brigadier Michelena en Le-  
brija: y el del General del egército en Arcos. Aunque algo mas dis-  
tante de las Cabezas, se hallaba ademas establecido en Moron el de la  
primera division de infantería al mando del General Cruz Mourgeon.  
¡Cuántas dificultades se ofrecian para sacar la caja de caudales del  
batallon! Los oficiales encargados de las llaves no nos inspiraban con-  
fianza. La copiosa lluvia que principió en 28 de Diciembre, destruía  
el intento de sacar el batallon fuera del pueblo, con pretexto de una re-  
vista de armas, ó de un paseo militar. Los caminos se habian hecho  
por esta causa intransitables. Mil otros inconvenientes se atravesaba-  
ban; .. pero era preciso arrostrarlos todos.

En tan apuradas circunstancias no halla otro medio el Comandan-  
te para salir del pueblo con seguridad, que mandar rodearlo con  
centinelas, á distancias que corriese sin cesar la palabra, y se impi-  
diese la salida de todo viviente. Su alma respira entónces lo que por  
tanto tiempo abrigaba, y determina proclamar la Constitucion política  
de la Monarquía Española promulgada en Cádiz el año de 1812. Co-  
munica su intento al ya nombrado D. Fernando Miranda, y al Capi-



tan graduado D. Baltasar Balcarce, segundo Ayudante de su batallon, quienes aplauden el pensamiento del atrevido Comandante. Tambien mereció esta confianza por su honradez y decision el sargento segundo Pedro Aenlle, secretario de Riego, de cuya mano se escribieron el bando y las proclamas, que se publicaron luego á la tropa y al vecindario. El memorable dia 1.<sup>o</sup> de 1820 á las 9 de la mañana, se levanta en fin en las Cabezas de S. Juan el primer grito libertador de nuestra desgraciada patria: grito de salvacion, que habia de resonar en breve por todos los ángulos de la península: que llevaria el espíritu de union y de vida á los pueblos del imperio español en todas las partes del mundo conocido: que escitaria la admiracion y el aplauso de todas las naciones vivientes: que será el egemplo y la emulacion de las futuras generaciones.

Los oficiales y soldados prorrumpen en alegres vivas, y aplauden con el mayor entusiasmo la decision y arrojo de su Comandante: unos y otros juran obedecerle constantemente, seguirle á donde quiera guiarlos, y derramar toda su sangre en defensa del sagrado código proclamado. Todo es júbilo y asombro en las Cabezas desde aquel momento: la alegría y efusion de corazon reina en los soldados; sobre el pueblo cae un pasmo profundo, que le obliga á admirarlos en silencio. El Comandante elige provisionalmente por Alcaldes constitucionales á D. Diego Zuloeta el menor, y á D. Antonio Zuloeta Beato; quienes luego que tomaron posesion de sus nuevos destinos, trabajaron con la mayor actividad para proporcionar varios artículos de víveres que se les pidieron.

Llegó el momento de la marcha, que verificó el batallon á las 3 de aquella tarde, con direccion al cuartel general del egército, entre incesantes vivas á la religion, á la Constitucion y á la patria. Los soldados protestaban á sus oficiales una eterna obediencia, y se aseguraban mutuamente de no separarse jamas, hasta dar cabo á la generosa empresa comenzada. Quedó el pueblo circunvalado; y su Comandante de armas el Capitan de Asturias D. Vicente Lleu, con órden de no abandonarlo, hasta cuatro horas despues de la salida del batallon,

Poco ántes de proclamarse la Constitucion habia llegado á las Cabezas el infatigable y decidido Vicente Alcaraz, sirviente de D. Juan de Dios Mendizabal, conduciendo una carga de quesos y otra de galleta, que remitia de Jerez D. Vicente Beltran Delis. Era tal la confianza que merecia de Riego el honrado Alcaraz, que le permitió salir en seguida para Arcos, á dar noticia á los adictos á la causa, de



la proclamacion de que habia sido testigo. Hizolo así; y á las 12 de la noche estaba ya de vuelta esperándonos en el camino con una carga de aguardiente. Las 2 de la mañana serian, cuando llegamos al cortijo del Peral, distante un cuarto de legua de Arcos, donde hallamos al celoso Teniente de Artilleria Bustillos, y á los Capitanes D. Juan Pinto, del batallon de Guias, y D. José Caravelos, del de la Princesa, empleado en la subinspeccion de infantería: confidentes nuestros, con quienes teníamos concertada la sorpresa del cuartel general. Estos y otros que se presentaron luego, condugeron los oficiales y destacamentos á las casas de los gefes que habian de ser arrestados. Continuámos la marcha hasta las inmediaciones del pueblo, donde hicimos alto, esperando que nos avisasen los oficiales encargados de guiar al batallon de Sevilla, que debia entrar por la otra parte del puente; pero corria el tiempo sin que recibiésemos noticias de su llegada. Sonaban ya las campanas de las iglesias, y se repetia el canto de los gallos precursor de la aurora, cuando el intrépido Comandante, conociendo su crítica situacion, é impaciente de ver acaso malograda por alguna equivocacion la empresa, manda avanzar pronto, pronto á los oficiales que debian hacer las prisiones: encarga al Teniente Bustillos la mas importante, la del General en gefe: á Miranda la del gefe de estado mayor, el General Fournas: la del General Salvador al ayudante Valcárcel. Riego sigue de cerca los destacamentos que acompañaban á estos y otros oficiales, á quienes habia dado iguales comisiones. Con cinco compañías forma en columna cerrada en la plazuela que está á la entrada de la ciudad por aquella parte, y deja sobre la altura que de aquel lado la domina, el resto del batallon custodiando los equipages, dispuesto á proteger en caso necesario su retirada.

No bien habia distribuido sus compañías en este órden con el frente á la Corredera, y cubierto su retaguardia con dos avanzadas, puestas á los extremos de las dos calles, que desembocan en la plazuela, cuando se oyeron cinco ó seis tiros de fusilería. Crece entónces en sumo grado su impaciencia; y sin esperar otro aviso, entrega el mando del batallon á su segundo D. Manuel Riesgo, y con solos los gastadores penetra por las calles con ansia de averiguar por sí el origen de aquellos tiros, y llega sin tropiezo á la casa del General en gefe. Este Señor que hasta entónces no habia mandado abrir la puerta de su casa, á pesar de las instancias y reflexiones que muy enérgicamente le hacia Bustillos desde afuera, apenas hubo visto á los



gastadores, cuando sin duda confirmandose en lo que le anunciara aquel, hizo abrir la puerta, y recibió á sus aprehensores con serenidad. Los tiros, mandados disparar segun se creyó, por el Teniente de granaderos de Asturias D. Miguel Perez, alarmado con un movimiento inocente de sorpresa que notó en la guardia del General, causaron la muerte de dos valientes soldados de Guias, víctimas de una deplorable equivocacion, sentidos amargamente por sus compañeros, y muy en especial por nuestro Comandante. Este intimó la detencion al señor Subinspector Blanco, y tambien al Comandante de Guias Gabarri. Miranda llevó á efecto la del General Fournas, que tuvo la debilidad de acometer con el sable desnudo á un hombre que le habia tratado en aquel acto con toda la consideracion debida á á su carácter. Todos los señores Generales y demas arrestados fueron conducidos al alojamiento del General en jefe, y trasladados desde allí, parte en un coche, parte á pie al cortijo del Peral, escoltados por la compañía de cazadores y quinta de Asturias, al mando del Capitan Valcárcel.

Habia llegado á tiempo el batallon de Sevilla al molino de Fain; pero estuvo vagando mas de dos horas sin saber qué partido tomar, por una desgraciada equivocacion. Entró por fin en Arcos, cuando estaban egecutadas ya las prisiones; inútil es decir con cuánto júbilo de todos. Riego fue entonces reconocido por Comandante de Armas, en cuya eleccion estaba convenido de antemano el batallon de Sevilla; y nombró por jefe de su Estado Mayor al Teniente Coronel graduado D. Fernando Miranda. En seguida se tomaron las medidas convenientes de precaucion, y se trató de dar descanso á las tropas, sin exponer su seguridad por parte del batallon de Guias, que se hallaba en el cuartel general, y no estaba decidido enteramente por nuestra causa. De todo se despachó parte inmediatamente al General Quiroga.

Tenemos la obligacion y el placer de confesar, que á los Señores Pinto, Valle, Solana, Corral, Combe y otros Oficiales de Guias debimos que estuviesen algunas compañías de su batallon preparadas anteriormente, y que las demas siguieran su ejemplo, para reunirse de su voluntad, á lo ménos en la apariencia, á los protectores de la patria. Á las 8 de la mañana se formó el batallon, y todos sus individuos manifestaron querer seguirlos gustosamente. Hasta entonces no apareció con claridad, que el gran plan del levantamiento se habia reducido solo á los batallones de Asturias y Sevilla, y segun se asegu-



raba, sin mas garantía que la palabra de los agentes, á los de España y la Corona. El sin número de obgetos todos nuevos, que rodeaban al Comandante desde que se hizo dueño del cuartel general, le distraían de meditar detenidamente sobre su extraordinaria situacion, á la vista de 120 hombres que restaban del Egército expedicionario, disponibles para obrar en contra de la empresa. Los que pudieron con mas ocio considerarlo, dirán cuáles fueron sus sentimientos al verle solo á la cabeza de dos batallones decididos, y de otro que seguiría mas por la fuerza de las circunstancias que por su eleccion.

Establecióse el sistema constitucional, nombrándose los Alcaldes interinos por el Comandante. El Sr. Intendente del egército D. Domingo de Torres puso á disposicion suya y de su orden, 110 duros que se hallaban únicamente en tesorería. Diéronse las disposiciones convenientes para el pueblo y para la tropa; y una gran parte de este dia se pasó en oficiar á los gefes de los cuerpos con quienes se habia contado, estrechándolos que verificasen sin dilacion el rompimiento. Era ya noche, y no se tenia noticia alguna del movimiento que debian egecutar sobre el Puente de Zuazo los batallones de España y Corona al mando del General electo. Sin embargo el Teniente del último D. Antonio Ramon Miró, que se hallaba en el cuartel general habia salido por disposicion de Riego para S. Fernando, llevando á sus órdenes un destacamento de todos los cuerpos unidos, con obgeto de mostrar á los dos dichos de España y Corona, que ya resonaban en Arcos los acentos de la libertad, pronunciados por los tres primeros batallones nacionales. Con la misma direccion y obgeto salieron el segundo Comandante de Sevilla D. Francisco Osorio, el Teniente del mismo D. Ignacio Silva, y el segundo Ayudante de Asturias D. Baltasar Valcárcel.

A pesar del mal estado de salud en que se hallaba Riego, le sostenia su espíritu á tal punto, que á las tres de la madrugada del tercer dia marchó con un destacamento de 300 hombres, tomados de los tres batallones, á efectuar la reunion del segundo de Aragon que se hallaba en Bórnos, bajo la palabra de varios subalternos que habian venido á asegurarle de sus disposiciones para unirse á las banderas de la nacion. Ya se habia trasladado á Arcos con toda la gente de su compañía el oficial D. Felix Zuasnábar, cuya esforzada y bizarra accion persuadió al Comandante de que no le sería difícil atraerse con su presencia el batallon entero. Cayó pues sobre Bórnos al amanecer con su gente; de la cual colocó la vanguardia, desplegada en



batalla, sobre la altura que domina al pueblo, y el resto en los puntos mas á propósito, pronto á parar cualquiera golpe inesperado. Adelantóse Riego con su impaciencia natural hasta cerca del pueblo, acompañado solo de su asistente, el valiente cazador de Asturias Manuel de Castro, y de dos ordenanzas de caballería. El Teniente de Aragon Valledor condujo hasta aquel punto á su Comandante D. Juan de Llanos, á quien él mismo habia hecho prisionero en la guardia apostada en aquella entrada con motivo del cordón de sanidad. Era tal la turbacion del Comandante Llanos, que Riego con su carácter bondadoso tuvo mucho que hacer para tranquilizarle, y por un rasgo de generosidad le permitió que se quedara libre en Bórnos; puesto que no se hallaba con valor para conducir gloriosamente su batallon á Arcos, ni para impedir que lo ejecutara.

El referido Valledor, y los Tenientes y Subtenientes Alonso, Arre-villaga, Mogrobejo, Sanchez, Zuasnábar, Sorazábal, que habian pasado á Arcos, y algunos otros, sin contar con sus Comandantes, Ayudantes, ni Capitanes, habian trabajado tan eficazmente con los soldados, que á la mañana de aquel dia pudieron completar la obra, haciéndolos salir de sus alojamientos al toque de generala que Riego mandó. El Teniente de Guadalajara D. Francisco Ruiz, Ayudante de dicho gefe, tuvo orden de recorrer con las ordenanzas de Caballería que habian traído á la grupa á los oficiales de Aragon ya nombrados, las inmediaciones del pueblo por las avenidas de Espera, Coronil, Montellano y Villamartin, mientras se concluia la operacion; la cual se realizó con suma complacencia de todos, saliendo el batallon á tambor batiente con las mayores muestras de alegría. Para acrecentar esta, tuvo el Comandante el placer de que las tropas condujeran entre sus filas 160 duros, que habian llegado la noche anterior al cuidado de D. Pedro Inzun, comisionado de la Real Hacienda. Completóse el júbilo de todos, cuando el Comandante del destacamento que el referido batallon daba en Espera, compuesto de 160 hombres, se presentó por el camino de aquella villa, y se incorporó á la columna, sin mostrar la menor repugnancia á las órdenes que recibió de su gefe. Ufano con tan importante adquisicion, despacha inmediatamente un parte á su gefe de estado mayor D. Fernando Miranda; quien en su vista determina recibirle con todos los cuerpos formados en batalla en la calle de la Corredera. Entra Riego de nuevo triunfante en Arcos, sonrojada su modestia, al oirse proclamar unánimemente por los oficiales y soldados de los batallones, su Comandan-



te general. Es imposible dar idea del placer que brillaba en todos los semblantes, al verse reunidos ya cuatro de los mejores batallones del ejército, bajo las órdenes de un gefe tan decidido por la causa de la Nación. Al punto se dispuso dar un refresco á los nuevos huéspedes y compañeros de armas.

Pero en medio de tan singulares testimonios de estimacion, recibidos de los señores oficiales y soldados de todos los cuerpos, no podía satisfacerse ni aquietarse el espíritu del Comandante: aun no habia recibido noticia alguna del movimiento de los batallones al mando de Quiroga. Sin embargo en Arcos se trabajaba incesantemente. Todas las autoridades civiles y militares, los oficiales sueltos del ejército y los empleados de hacienda juraron solemnemente la Constitucion en la plaza del Castillo: se dejó la opcion de retirarse á los que quisieran, y se les despacharon sus pasaportes. Los batallones juraron con el mayor entusiasmo defender el sagrado código de nuestros derechos. Al Teniente Coronel D. Gerónimo Valle, que era segundo Ayudante general, de estado mayor, se dió la primera comandancia del batallon del general. Leyéronse en todas las compañías las proclamas dirigidas en las Cabezas al de Asturias; y todos las oyeron con los mas fervientes vivas y aclamaciones. A la noche pareció una medida conveniente y militar, trasladar del cortijo, donde estuvieron hasta entónces al alcázar de la ciudad á los señores gefes y oficiales detenidos. No ocurrió novedad alguna en aquella noche, ni en toda ella se recibió noticia alguna de los batallones de España y Corona.

Ni con tan inmensa falta desmaya el Comandante. A las 4 de la mañana, habiendo dormitado apenas, se levanta á dictar la órden de marcha, que habian de emprender los cuerpos de su mando. Debían estos dirigirse á Medina y Alcalá, para reunirse á los batallones de la Corona y España, acantonados en aquellos puntos, en el caso imprevisto de que no hubiesen podido egecutar la operacion determinada. Este movimiento de las tropas debía llevar tras sí, en consecuencia de las órdenes dadas al efecto, al batallon del Príncipe, que se hallaba en Gimena, y al de América en Veger. Sabida apenas esta determinacion por varios oficiales, se apresuraron á exponer á Riego, que á causa de las muchas lluvias seria dificultísimo, sino imposible, vadear el rio Majaceite; y con tan grave obstáculo é incertidumbre, era mas seguro y ventajoso dirigirse sobre Jerez de la Frontera, para interceptar el correo de Cádiz á Ma-



drid; cuya operacion les parecia mas útil que la adquisicion de los batallones. Cedió el Comandante á sus encarecidísimas y repetidas instancias; y creo que jamas se perdonará á sí mismo esta condescendencia. Mudada en fin la órden de la marcha proyectada, se detuvo la salida hasta las 4 de la tarde. Para conciliarnos los ánimos de los soldados de Guias, y consolarlos de la pérdida de sus dos compañeros, que habia sido causa de un sentimiento general, se les dió aquel dia en la plaza del Castillo una comida pública, á que concurrieron algunos soldados de los demas batallones, servida por los oficiales de estos. Entrada la tarde, recibió el Comandante un oficio del General Quiroga con la funesta noticia de no haber podido apoderarse de Cádiz, ni de la Cortadura, por haberse puesto aquellos puntos en actitud de defensa, y estar sostenidos ademas por la escuadra que se hallaba en bahía: solo era dueño del Puente de Zuazo y de otras baterías tomadas. El Ayudante de Campo D. Santiago Perez, salió entónces para S. Fernando con la noticia de nuestra marcha.

Nos dirigimos pues á Jerez, habiendo comprado algunos caballos para los oficiales de la division. Los señores Generales y gefes detenidos siguieron tambien á caballo la marcha, por no ser capaz de carruage el pésimo estado de los caminos. Hicimos alto en el cortijo de la Peñuela, no sin algunas molestias particulares, por la mala proporcion que ofrecia para tener separados cómoda y decentemente á dichos gefes. Sin embargo del extraordinario concepto que se habia adquirido Riego de la tropa, y de la adhesion que esta le mostraba, de que pueden deponer dichos señores, testigos de los incesantes vivas que le seguían por todas partes, todavía dictaba soberanamente la política, que apartásemos de la vista de los soldados (cualesquiera que fuesen las proporciones para hacerlo,) á unos gefes, á quienes obedecian cuatro dias ántes, y que pudieran con sola su presencia estraviarlos. Continuóse la marcha despues de haber dado aguardiente á la tropa; y á las 8 de la mañana del 5 hizo su entrada en Jerez proclamando entre gritos de júbilo la Constitucion.

El pueblo luchando entre la sorpresa y el temor, solo mostraba en los semblantes el asombro que le causaba la inesperada osadía de sus libertadores. Solo un individuo de aquella populosa ciudad, solo D. Manuel Rafael Pol de Quimbert, se declaró por nuestra causa, victoreando á voces la Constitucion y la tropa que la restablecia: y dirigiéndose al Comandante general, de quien no se apartó hasta la sa-



lida del pueblo, le dijo, mostrándole un ejemplar de ella: „Esta la tenia yo sepultada seis años ha, para sacarla á luz en este dia de gloria, suspirado por todos los amantes de la patria.“ No se olvidó al Comandante destacar inmediatamente la compañía de granaderos de Asturias, para hacer la aprehension del General Sharsfiel, que se hallaba en aquella ciudad; pero habia desaparecido en la noche anterior. Despues que hubo formado la tropa en la plaza del Arenal, pasó él mismo, acompañado de dos Ayudantes y cuatro ordenanzas al telégrafo, y anunció al Gobernador de Cádiz la llegada de la division, intimándole la rendicion de aquella plaza bajo su responsabilidad personal por las funestas consecuencias que resultasen de no verificarlo. Esta baladronada, que á muchos parecerá ridícula, sino era bastante para consternar el ánimo del gobernador, que ignoraba la cantidad de nuestras fuerzas, era á lo ménos conveniente para inflamar á nuestros soldados y difundir en ellos la audacia, que sola podia suplir la cortedad de su número. Pasó luego á las casas de ayuntamiento, y reunidos en ella sus individuos, nombró interinamente los alcaldes constitucionales, á quienes su gefe de estado mayor exigió el juramento de la Constitucion, y se dió orden para que la publicasen al dia siguiente con toda solemnidad,

Despues de medio dia llegó un Teniente de la Corona con oficio del general Quiroga para el Comandante, manifestando el descontento de aquella tropa por nuestra tardanza. Á las 4 de la tarde continuamos la marcha en medio de los repetidos vivas y aclamaciones con que aquel vecindario, vuelto ya de su primera sorpresa, aplaudia á los hijos de la patria. Los generales detenidos, á quienes por una medida política no permitió Riego que atravesasen por el pueblo, habian seguido la marcha por fuera, escoltados por las compañías de cazadores de Asturias y Sevilla, al mando del bizarro capitan D. Roque Arismendi. Este hizo alto, pasado medio cuarto de legua, segun se le habia prevenido, y reunido allí con la division, siguieron todos la marcha hasta el Puerto de Santa María. Luego que la tropa entró en sus cuarteles, y se dieron todas las disposiciones que en aquellas circunstancias exigia nuestra seguridad, se retiraron Riego y sus compañeros para tomar algun descanso. Pero ¡cuál seria el placer que todos recibieron al hallarse entre una y dos de la mañana dulcemente sorprendidos por sus desgraciados amigos los señores San Migueles, O'Daly, Arco-Agüero, Labra y Marin! Estos beneméritos oficiales, que desde el acontecimiento del 8 de Julio sufrían una dura prision



en el castillo de San Sebastian, lograron burlar la vigilancia del gobernador á cuyo cargo estaban, y auxiliados del Capitan de Soria D. Rafael Montes, comandante del destacamento que guarnecía el fuerte, y se embarcó con ellos, arribaron á aquella hora al Puerto de Santa Maria. ¿Cómo es posible manifestar el torrente de alegría en que se inundaron los corazones de todos, al verse reunidos en circunstancias tan gloriosas para la patria, en el mismo sitio en que dolosamente se había desconcertado el plan de su salvacion? ¡Qué multitud de preguntas y respuestas, interrumpidas á cada momento! ¡Qué de ternísimas demostraciones de afecto! ¡Qué de protestas de reunir todos sus conatos, y de sacrificarse por la patria! El placer que en este feliz encuentro recibieron sus almas, compensó en algun modo las terribles amarguras, que el funesto acontecimiento de 8 de Julio les habia hecho experimentar.

Al amanecer del día siguiente tuvo el comandante la satisfaccion de reponer en sus antiguos destinos á los señores San Migueles y Labra. Mandó en seguida que oyese misa toda la division en el campo de la Victoria; la que celebró D. Clemente Ortiz, capellan del primer batallon nacional. Asistieron todos, oficiales y soldados, al santo sacrificio, dirigiendo sus fervientes votos al Todopoderoso, para que se dignase proteger la santa causa, que arrojando inmensos peligros, habian abrazado por el bien de la religion misma, de la patria y del Rey.

Pasó luego el comandante á las casas consistoriales, acompañado de su estado mayor, de varios oficiales y un destacamento de las compañías de granaderos de la division, precedido de la música del batallon de Sevilla. Hizo el nombramiento provisional de alcaldes constitucionales, á quienes su gefe de estado mayor exigió el juramento prevenido, que prestaron gustosamente á presencia del pueblo; de cuyo acto dió testimonio el secretario del ayuntamiento. Despues de las 4 de la tarde emprendió su marcha la division para la ciudad de San Fernando; pero la inmensa lluvia que sobrevino, obligó á que la mayor parte pasase la noche en Puerto Real. Siguió sin embargo Riego hasta San Fernando, ansioso de reanimar el espíritu de aquellas tropas, acompañado de una parte de sus oficiales y soldados, y llevando consigo á los generales detenidos; y al día 7 siguiente entró el resto de la division en pequeños destacamentos, sin que los molestasen los fuegos de la Carraca. Hubo gran desercion en esta marcha, especialmente de los Guías; nacida sin duda de no haber entrado de buena voluntad en la empresa, y aumentada por las extraordinarias molestias del camino.

Al otro día se hizo el nombramiento del estado mayor y el de gefes



de división y de brigada en junta de los gefes, oficiales y principales motores del alzamiento de las tropas. En ella fue nombrado D. Rafael del Riego comandante general de la primera división de infantería, y confirmado por tanto en el puesto á que espontánea y unánimemente le habian elevado el día 3 los oficiales y soldados de su tropa.

Salió de San Fernando el 10 por orden del General en gefe con una columna de 1200 hombres, compuesta del batallon de la Corona y de varias compañías de los de Asturias, Sevilla y Aragon, para proteger la entrada de la artillería de á pie y de á caballo, y la del segundo batallon de Canarias; cuyos cuerpos venian desde Osuna y Fuentes para reunirse con nuestro ejército. Dirigióse la columna al Puerto de Santa María, donde á sola la noticia de nuestra llegada, huyó la caballería enemiga que estaba allí, y fué perseguida por una guerrilla nuestra hasta mas allá del Palmar, despues de haberle disparado algunos tiros en el Puente de S. Pedro. En este sitio habian maltratado aquellos cobardes al valiente cazador Navarro del batallon de Sevilla, que con extraordinaria resolucion se les presentó desarmado en calidad de parlamentario. El Comandante general le dió luego el grado de sargento.

No es posible manifestar el placer de los habitantes del Puerto, al ser testigos del noble arrojo de las tropas. Sus aclamaciones y repetidos vivas mostraban bien el aprecio que les merecíamos. Una multitud de paisanos seguia á Riego por todas partes, arrebatándose unos á otros las proclamas que iba distribuyendo. El magnánimo corazon de este gefe se inundaba de gozo, viendo el ardor con que procuraban pasar la vista por los impresos, y el entusiasmo con que escuchaban sus breves discursos. En todos los semblantes se mostraban ardientemente los deseos que abrigaban sus corazones, de que los españoles todos se decidiesen por la causa de la patria. Despues de esta deliciosa escena mandó dar un refresco á la tropa, y emprendió la retirada para Puerto Real, sin ser incomodado por el enemigo.

El 12 se publicó en este pueblo la Constitucion; y en aquella noche se recibió orden del General Quiroga, para que marchase la columna sobre Medina y Alcalá, donde se hallaba el Comandante general del Campo de San Roque D. José O'Donnell con alguna fuerza de infantería y caballería, esparciendo proclamas contra los defensores de la libertad. Salió pues á la mañana siguiente en medio de repetidos vivas y aplausos de los habitantes, que mezclándose entre las filas, confundian sus voces con las de los soldados. Á su llegada á Medina todas las autoridades civiles y militares se ofrecieron de su voluntad á preparar alojamiento á tan dignos huéspedes; y á muy poco estaban ya dispuestos dos conven-



tos iluminados completamente, para acuartelar á los oficiales y soldados.

La copiosa lluvia que sobrevino el día siguiente, y la consideracion de lo intransitables que debian estar los caminos y varios arroyos que era preciso vadear, determinaron á Riego á permanecer aquel día en Medina. Á las 12 de la noche dio orden á su Ayudante de campo Valcárcel, para que con las compañías de granaderos y quinta de Asturias, se dirigiese á Veger, donde se hallaba el batallon de América, llevando un oficio á su comandante para que se reuniese á la columna. Pero la orden del general en jefe, recibida á las siete horas, para que esta volviese á San Fernando, desconcertó el proyecto de la reunion.

Envióse pues inmediatamente un ordenanza á Valcárcel para que desistiendo de la empresa, dirigiese su marcha sobre la Isla. El comandante general emprendió la suya con el grueso de la columna; y arrostrando las infinitas incomodidades de una lluvia incesante, de caminos estremadamente lodosos y de una multitud de arroyos, que era necesario pasar, cuya corriente subia á la rodilla, llegó por fin á la ciudad de San Fernando, habiéndosele quedado alguna gente rezagada, que por los obstáculos dichos, y por la extraordinaria oscuridad de la noche, no pudo seguir al grueso de la columna. La tropa, despues de tan penosa marcha, estaba incapaz de todo servicio y descalza en la mayor parte.

Las compañías conducidas por el ayudante Valcárcel, no entraron hasta el día siguiente. Estas, ademas de sufrir todas las incomodidades del mal tiempo, tuvieron que resistir á algunas tropas de infantería y caballería que las persiguieron; portándose todos los oficiales y soldados con un valor digno de la causa que sostenian. El Teniente de granaderos Ven, no contento con haber igualado á todos sus compañeros, invitó al comandante de la caballería enemiga á un combate singular, que este no tuvo valor para admitir.

No bien habia llegado Riego á la Isla, cuando se le comunicó por el jefe de estado mayor una orden del general, para que á las 3 de la mañana saliese con su tropa para servir de reserva á una expedicion que se intentaba contra la cortadura. Salió en efecto a la hora señalada; y apenas habia pasado por el portazgo, cuando invitado por el jefe de estado mayor, que viene á su encuentro, corre rápidamente á Torre-gorda, exhorta y anima á los soldados y todo lo pone en movimiento. Emprenden la marcha los que conducian las escalas: las columnas de derecha é izquierda marchan igualmente; y todo ofrece la esperanza probable de un éxito feliz.



El intrépido gefe se coloca al frente de la columna de ataque, y la conduce á la accion. Llevado del fuego que le anima, y engañado por la oscuridad, se le figura que hay una rampa frente del ventorrillo del Chato, y marchando hácia aquel lado, cae de cuatro estados de elevacion en la bahía; donde hubiera perecido, si el ángel tutelar, que le guardaba para mayores empresas, no le hubiese salvado. Se levanta: corre de un lado á otro para buscar salida, y no hallándola, pide socorro. Los soldados de Asturias le echaron inmediatamente una escala por la que subió al arrecife, dándole ellos mismos la mano, y haciéndole las mas sinceras protestas de no abandonarlo jamas.

Manda entónces Riego variar la direccion de la columna hácia la izquierda; y adelantándose él un poco, llegó á donde estaba avanzado el bizarro comandante segundo de Sevilla D. Francisco Osorio con 80 fusileros dispuestos en guerrilla. Este distinguido oficial le manifestó que sus soldados no estaban acostumbrados á semejante servicio, y que por tanto era imposible que obrasen con ventaja en aquel arenal. En tan apuradas circunstancias, hallándose ya Riego casi imposibilitado de resultas de su caida, y considerando rápidamente los insuperables obstáculos que se oponian á la egecucion de la empresa, determina al romper el dia batir en retirada, contando siempre con la aprobacion del General en gefe que obtuvo en efecto.

Riego que al principio con la agitacion no habia sentido los efectos de su caida, experimentaba por momentos mayor incomodidad: por manera que al entrar en su alojamiento sufría ya intensísimos dolores en una pierna. Los auxilios que á porfía le subministraron los facultativos Rodriguez y Flores, le pusieron en disposicion de poder salir á la calle el 20, y al otro dia estaba ya dispuesto á embarcarse en Gallineras con 400 hombres escogidos, para hacer una sorpresa en Cádiz, escalando la muralla por la parte de capuchinos. Esta expedicion debia llevar por guia á un portuges que tenia sus confidentes en aquella ciudad: pero en el momento mismo de embarcarse, avisaron estos que era imposible verificar la sorpresa en aquella noche. Nada mas ocurrió hasta el 24, á pesar de cuanto trabajaba Riego para que se estableciese una batería de morteros, y se armasen las cañoneras.

El coronel D. Santiago Rotalde á la cabeza de alguna tropa, y de varios contrabandistas y marineros catalanes, debia promover una revolucion en Cádiz en la noche del 24; y en combinacion con este oficial se determinó que saliese Riego el mismo dia á hacer una diversion sobre el Puerto, donde estaba situada gran parte de la caballería



enemigo. Llevaba Riego una columna compuesta de 900 hombres de los batallones de Guías, Canarias, la Corona y Asturias, con un obús. Era, según se decía, muy inferior esta fuerza á la de los enemigos; mas no por eso titubeó en seguir adelante. Llegó al Puente de San Pedro, que halló cortado, y á la orilla opuesta un destacamento de caballería. El oficial que lo mandaba, sin querer prestar oídos á nuestras amistosas razones, y sin valor para resistirnos, no supo obrar ni como patriota, ni como guerrero.

A vista del ejemplo dado por este oficial, animó Riego á sus soldados para que restableciesen el puente; y aun no habia proferido las primeras palabras, cuando tres de Asturias y de Guías, sin reparar en el escesivo frio de la estacion, mucho mas intenso al amanecer, se arrojaron al agua á vista del enemigo, y trajeron de la orilla opuesta una barca pequeña y la grande del puente, que los enemigos habian separado. Su caballería fue perseguida por los nuestros; pero tal fue su precipitacion, que pudo ganar tiempo para quitar la barca del puente de San Alejandro. Restablecido este por varios vecinos del Puerto de Santa María, que despreciando las amenazas de algunos dragones, vinieron á darnos auxilio, logramos entrar en dicha ciudad, en medio de las mas cordiales demostraciones de alegría, y de repetidos aplausos de sus habitantes. Un soldado de la columna cogió el baston del coronel de Farnesio; presa que aunque pequeña, indica bien el aturdimiento con que huiria dicho gefe.

Reforzados los enemigos con gran número de soldados de la misma arma, y con cuatro piezas de artillería, volvieron sobre el Puerto; y el intrépido cazador Manuel de Castro, asistente del Comandante general, que se le habia adelantado doscientos pasos, detuvo solo mas de diez minutos á unos 30 carabineros. Las primeras balas de esta afamada caballería pasaron sobre las cabezas de Riego y de dicho cazador. Cargaron por último los enemigos; y la esforzada compañía de cazadores de Asturias, que estaba situada junto al portazgo de la Victoria, luego que recibió la orden, rompió el fuego con tal viveza, que los obligó á retirarse, despues de haber tenido cuatro heridos, víctimas del despotismo. El comandante de Canarias con parte de su batallon sostenia á los cazadores de Asturias, y observaba al mismo tiempo las columnas de caballería y artillería, que por nuestro flanco izquierdo abanzaban sobre la ciudad.

Lleno completamente el objeto de la salida, y lavada la mancha que en aquel mismo sitio habia echado el conde del Abisbal sobre el batallon de Asturias, y demas que le acompañaron el 8 de Julio, hizo el Coman-



dante la retirada con la mayor tranquilidad. Luego que pasó el puente con toda su tropa, lo inutilizó, como habian hecho ántes los enemigos, y le costó mucho arrancar de allí á sus valerosos soldados. Apénas habian marchado algunos centenares de pasos, principiaron á pasar balas de cañon sobre la columna, y algunas pocas y una granada cayeron muy cerca; pero afortunadamente no hicieron daño alguno. Reunida la columna á la compañía de cazadores de la Corona, que cubria el puente de S. Pedro, y á los 300 hombres del mismo cuerpo, que protegian la retirada en Puerto-Real, entraron en la Isla sin haber sufrido la menor desgracia, y habiendo dado pruebas no equívocas, de que la patria podia contar con hijos valerosos para su defensa.

El 25 se supo el triste resultado de la revolucion de Cádiz en la noche anterior; y desde entónces desesperanzado Riego de que se lograse la toma de esta importante plaza, juzgó que el único medio de sostener las tropas de S. Fernando, y de que el fuego patriótico se propagase por los demas pueblos, era hacer una salida de aquella ciudad. Comunicado su pensamiento al General en jefe; y convencido este de las utilidades que debian esperarse de una expedicion, cuyo objeto fuese recoger caudales, remitir víveres de toda especie, y difundir por los pueblos las ideas de libertad que animaban á los primeros hijos de la patria, aprobó la propuesta con acuerdo de los oficiales que componian la Junta superior gubernativa, los señores Gefe de estado mayor D. Felipe Arco-Aguero, el Brigadier D. Demetrio O'Daly, el Coronel comandante general de Artillería D. José Lopez Baños, y el secretario, segundo gefe de estado mayor D. Evaristo San-Miguel; y el 27 de Enero principió su movimiento la columna, que tantas glorias ha dado á la Nacion.

#### ADVERTENCIA.

Este escrito se ha formado sobre los frágiles recuerdos de la memoria, despues de pasados los hechos que en él se refieren. Estos se sucedieron unos á otros con tal rapidez y fatiga, que no habia ocio ni disposicion entónces para escribir. Podrá pues haberse olvidado algun hecho ó persona, á pesar del detenimiento con que se ha meditado sobre el curso de la empresa, y consultado á los testigos oculares de las acciones. Si hubiese, contra nuestra esperanza, algun descuido de esta naturaleza, protestamos que ha sido involuntario, y estamos prontos á repararle, si mereciese consideracion.



